

ARTÍCULO

ENTREVISTA. GAJES Y AVATARES DEL OFICIO DE LA TRADUCCIÓN

Patricia Muñetón Pérez

Entrevista. Gajes y avatares del oficio de la traducción

Todo traductor tiene la obligación de lograr que entre dos textos de diferentes idiomas, exista una relación de equivalencia y garantizar que ambos comunican el mismo mensaje. Para que un traductor tenga éxito es necesario considerar aspectos como el género textual, el contexto, las reglas de la gramática de cada uno de los idiomas, las convenciones estilísticas, la fraseología, entre muchas. No es una labor fácil y en muchas ocasiones es muy mal remunerada, pero gracias a este oficio ha sido posible conocer la obra literaria de muchos autores; transmitir conocimientos científicos y tecnológicos, y estrechar lazos comerciales entre distintos países. Para comprender un poco más sobre cómo se desempeña este importante oficio, conversamos con la Dra. María Soledad Sánchez-Gómez, traductora, Catedrática de Inglés en Enseñanza Secundaria y Profesora de Inglés del Departamento de Lingüística Aplicada de la Universidad Politécnica de Madrid.

PMP: En tu experiencia como traductora, ¿cuál es la etapa del proceso de traducción que es más fácil y cuál es la más complicada?

MSSG: La más complicada para mí, sin duda, es la primera aproximación al texto, especialmente si no se conoce bien el estilo de su autor/a. Hay un periodo en que quien traduce está en tránsito de aceptar esa segunda piel, en una zona brumosa e insegura, hasta que reconoce con toda claridad ciertas estructuras sintácticas que terminan siendo familiares y asimilables y, por lo tanto, traducibles de manera cómoda y fiel con el original sintáctico. Eso es en definitiva lo más complicado: intentar transmitir no sólo el contenido (eso es relativamente fácil), sino también la voz, la manera en que las cosas se dicen en la lengua original, que es lo que hace a ese autor o autora únicos.

PMP: ¿Cuáles son las herramientas que se requieren para realizar una traducción y qué conocimientos son necesarios?

MSSG: Es esencial tener conocimiento de la obra del autor o autora, de su forma de escribir y hacer fluir el texto a través del uso de los signos de puntuación y la sintaxis, por ejemplo, para aproximarse a su estilo, respetándolo; de la manera en que hay que traducir en esa obra los pronombres, o deícticos, y, en general, todos los marcadores de género gramatical del texto. En algunos casos, por ejemplo, utilizar un femenino en español cuando la palabra inglesa (traducir del inglés es mi especialidad, por eso me refiero a este idioma) admite en español tanto la versión femenina como la masculina, se convierte en una opción política y hay que saber, con el mayor nivel de certeza posible, cuál sería la opción del autor/a. Ignorar ese femenino, por otro lado, también amputaría el significado último del texto, introduciendo una vertiente de género

universal con matices sexistas que posiblemente el autor o autora deploraría.

Por otro lado, echo de menos en muchas traducciones –algunas de ellas bastante aplaudidas– un mayor conocimiento de la manera en que se nombra en español el acontecimiento al que se refiere el texto original, o la denominación de un lugar geográfico en nuestro idioma. Por ejemplo, recientemente leí una traducción de un poema de Robert Hass, que hacía referencia a la terrible matanza de soldados polacos en el bosque de Katyn. Pues bien, en la traducción aparecía como los Katyn Woods, algo que no despierta el menor eco en un lector que no sepa inglés. Ese pequeño elemento le quitaba fuerza y sentido a una traducción, por otro lado muy válida. A mí, desde luego, me gusta incluir notas a pie de página que expliquen al lector a qué se hace referencia en el texto, especialmente cuando es una información muy localista que no está al alcance del lector medio español. Creo que enriquecen el sentido del texto, que así llega plenamente. Y esto es algo, además, que me enseñó la poeta feminista norteamericana Adrienne Rich, que le agradezco y que he procurado seguir.

PMP: ¿Cuáles son las diferencias entre la traducción de textos técnicos o científicos y textos literarios, como las novelas y las poesías, es decir, cómo se aborda cada tipo de texto?

MSSG: En el texto técnico todo es mucho más denotativo. Con ello no me refiero a que se descuide la belleza del texto. Este debe estar correctamente escrito y traducido, aunque sea un mero manual de instrucciones. Pero en los textos técnicos la claridad expositiva debe prevalecer como objetivo; el estilo (aunque ciertamente existe –o debería existir- y es propio del autor) no es el elemento fundamental, porque lo que importa es más el contenido que la manera en que éste se transmite. En una novela sí, desde luego. Y en poesía, que es a lo que yo me he dedicado esencialmente, la dificultad añadida, además de la del formato, ya que cada verso español es siempre mucho más largo que el original inglés, es que el sentido de los versos es muchas veces abierto y quien traduce debe elegir siempre una de las múltiples posibilidades. Hacer esto exige una gran responsabilidad, puesto que así se tiene el poder de dirigir una posible interpretación. En estos casos es esencial conocer el devenir poético del autor o autora y, desde luego, ser coherente con el sentido que el autor/a otorga a ese término en su obra, ser honesto y no recurrir inmediatamente a lo fácil.

PMP: ¿Cuándo, o en qué casos, resulta necesario realizar una interpretación de un texto más que una traducción?

MSSG: En los casos en los que el sentido no es claro y es necesario elegir entre varias posibilidades de traducción. La que el traductor aporta es, por supuesto, una interpretación, entre otras igualmente válidas probablemente.

PMP: ¿En las traducciones pueden existir niveles de abstracción?

MSSG: Sin duda, el mayor nivel de abstracción se encuentra en la traducción del texto poético. El contenido es, en general, menos tangible, las posibilidades de elección se amplían dificultando mucho la labor de traducción.

PMP: ¿Qué ocurre cuando existe un término que no tiene un equivalente en el idioma al que se hace la traducción, qué decisión se toma?

MSSG: Creo que yo siempre he intentado, ante todo, mantener el sentido del texto, pero indicando en una nota que el autor/a había creado un neologismo y citándolo. Por ejemplo, en un poema tuve que traducir la expresión *brailing in the dark*, que hace referencia a una manera de abrirte paso, moviendo a tientas los dedos en la oscuridad, como si leyeras en Braille. Era una cuestión complicada, puesto que no podía dar algo tan largo en un verso, ni me acababa de gustar crear el verbo *braillear*. Esto último es ciertamente posible, pero siempre existe el riesgo de que quien te lee piense que es una mala traducción, o que suena mal, por lo que opté por elegir: “tanteando en la oscuridad”, que suena mejor y además lleva implícita la connotación con los movimientos que hacen los ciegos y aclaré en nota a pie la cuestión original. Por eso es tan necesario que la traducción de poemas sea bilingüe: para que los lectores puedan acceder a las posibilidades que existen. Para un traductor esto es como saltar sin red: cualquiera puede criticarte duramente en un periódico, dispuesto a añadir la guinda, buscando un detallito nimio que no les acaba de gustar o que ellos hubieran traducido de manera distinta. Esto no suele suceder con las novelas, por ejemplo. Ahí se puede notar una mala traducción, cuando hay evidentes incoherencias en español o una mala sintaxis, pero no está a disposición el original para buscar el error, como el que busca una aguja en un pajar, cosa que por desgracia algunos críticos hacen, especialmente si el traductor es desconocido. Es lamentable.

PMP: ¿Cuál es tu opinión sobre las herramientas actuales de apoyo de los traductores, como las herramientas de traducción asistida o CAT (del inglés Computer Aided Translation Tools)?

MSSG: No las conozco. Nunca las uso. Tengo entendido que procesadores como LEO, son muy útiles para traducir al alemán, pero hablo de oídas. Las traducciones de google que manejan mis alumnos suelen ser demenciales, pero no puedo decir más.

PMP: ¿Qué estudios se deben de abarcar para destacar en el campo de la traducción, además de conocer otros idiomas?

MSSG: Sin despreciar por ello los estudios especializados de traducción, creo que lo esencial es conocer el idioma del que se vierte del texto. Últimamente está todo muy especializado: “Inglés de telecomunicaciones”, “Inglés para economistas”... Todo esto es interesante, pero lo

esencial es saber inglés (o el idioma del que se trate), tener una base cultural adecuada, una sensibilidad que te permita captar las peculiaridades del estilo de ese autor/a que tú debes hacer propio y, sobre todo, conocer muy bien tu propio idioma para expresarte en él de manera eficaz, correcta y desde luego, siempre que sea posible, hermosa.

PMP: ¿Tienes algún comentario final?

MSSG: Quisiera agradeceros ante todo la posibilidad de transmitir y hacer públicas estas reflexiones. Y como petición quisiera solicitar un mayor reconocimiento para la labor de traducción, callada y casi siempre mal pagada, pero esencial.

Traducir es tender un puente entre la voz personal que ha creado el texto y la comunidad que lo recibe. Sin ese puente no se crea conocimiento, pues traducir es crear comunidad a través de voces inéditas, creativas y necesarias. Por tanto, no olvidéis poner en vuestros textos, en vuestros blogs, incluso en vuestros tweets, el nombre de quien os ha hecho llegar en vuestro idioma ese texto que quizá, quién sabe, ha llegado a ser fundamental en vuestras vidas, que en algún momento hizo cambiar un rumbo equivocado.

El nombre del oficio conforma el oficio

se detiene a los traductores en el control de pasaportes:

Ocupación: sin precisar -

¿periodista, tal vez espía?

Que los libros son para uso personal

únicamente - ¿podría negarlo?

Que ni una palabra en ellos

Es contrabando - ¿cómo podría demostrarlo?

(Adrienne Rich, "El arte de la traducción"; mi traducción).